Murcia: célula de la innovación

Ángel Ferrández Izquierdo

Este era el título, tan cursi como equívoco, que encabezaba unas jornadas internacionales, los pasados 12 y 13 de marzo, para realizar la presentación oficial –que no pública- del futuro Parque Científico de Murcia. El subtítulo elegido no le iba a la zaga: *Lugar de encuentro de la ciencia y el saber*. Doy fe, como asistente no invitado, de la mucha sabiduría acumulada en los apenas doscientos selectos y digitalmente escogidos invitados, pero no tanto de la ciencia que les acompañaba.

Tras una excelente idea latía demasiada torpeza organizativa. La más llamativa concierne a quienes, a la hora de buscar asistentes, se olvidaron de que quizás podría interesar a Industria, Agricultura, Sanidad, Instituto de Fomento, Universidad de Murcia, Universidad Politécnica de Cartagena y CEBAS, entre otras demasiadas llamativas ausencias. Otro ejemplo: determinadas partes de los discursos, preparados por terceros para sus jefes, fueron machaconamente repetidas, palabra por palabra, por los segundos de a bordo, reiterando la horterada de moda –"fertilización cruzada de ideas"- y errores de bulto incluidos –"triple hélice" en lugar de "hélice tripala"-. Al final, la cena de gala, en la finca Buenavista, cómo no, limaría, supongo, todos los yerros.

El objetivo fundamental -más allá de la célula de la innovación y del encuentro de la ciencia y el saber- era transmitir al sector empresarial el siguiente mensaje: < este gobierno ha tomado la decisión de crear un Parque Científico y necesita de vosotros para su puesta en marcha >. Así pues, en la primera jornada, la única a la que acudí por su carácter menos restringido, los ponentes invitados relataron sus propias experiencias a modo de lecciones para ser aprendidas y aplicadas. Las seguí con gran interés, especialmente la clarividente intervención de Luis Sanz, presidente de la asociación internacional de parques científicos (IASP), cuando tajantemente espetó aquello de "Que nadie se engañe: un parque, científico o tecnológico, es un parque de empresas y su éxito sólo dependerá de ellas. Son las empresas quienes innovan".

Se nos ha dicho, recientemente y desde varios frentes, que el Parque Científico es una actuación más enmarcada en la iniciativa Horizonte 2010 y en el Plan Estratégico 2007-13, que servirá de escaparate internacional para proyectar esa anhelada imagen de región moderna y dinámica. Presumo, sin rubor, pues ahí quedan las hemerotecas, de ser quien más verbo ha invertido en pro del parque, porque confío en que será uno de los nuevos escaparates que esta tierra necesita para mirar el futuro sin complejos. Así pues, me atrevo a asegurar que lejos de ser "una actuación más", es la "actuación estelar", al tratarse de una apuesta personal del presidente Valcárcel, quien, como cabeza de la fundación correspondiente, debe remangarse y liderar el proceso sin delegar en lugartenientes con hambre de medallas. Y en ello estuvo cuando el lunes por la tarde, flanqueado por Economía y Hacienda y Educación y Cultura, cerró la primera y principal jornada.

Muchas sombras planean todavía sobre el parque, pero más tiempo hay para reflexionar y aclararlas. Ya me daría por satisfecho si este es el verdadero y definitivo arranque.

Ángel Ferrández Izquierdo es
catedrático de la Universidad de Murcia